

JAPÓN

desde lo alto

ff

Instrucciones para vivir una vida:

Prestar atención.

Asombrarse.

Contarlo”.

Mary Oliver

POR DIANA MARTÍN*
FOTOS: DIANA MARTÍN

Desde hace más de veinte años, y a miles de kilómetros de distancia, comencé a sentir una fascinación especial por Japón.

Estudié el idioma, en mi primera visita, en 2001, sentí como si volvía a casa. En Kioto tomé un pincel japonés de caligrafía, tras empapar de tinta sus cerdas, mi muñeca danzó espasmódica e insegura sobre el papel de arroz por primera vez.

Desde entonces, he procurado volver cada vez que puedo, en cada iteración esta tierra termina revelándose ante mí cada vez más profunda, más generosa.

En 2021 las montañas me encontraron. Comprendí por qué tantos artistas se han entregado sin ambages a la naturaleza, a intentar perseguir su belleza y su salvaje armonía.

Subí muchas montañas de México, desde el Chupinaya, en la Ribera de Chapala, hasta la más alta de nuestro País: el Pico de Orizaba, o mejor dicho, el Citlaltépetl.

El siguiente paso fue muy natural, dos grandes amores se juntaron: era el momento de subir las montañas de Japón. Aquí les comparto un poco de lo que he conocido en estos ascensos.

Explora las cumbres japonesas, cargadas de historia espiritual y retos físicos, con la experiencia de la artista tapatía y senderista Diana Martín, quien comparte sus travesías por las montañas del país asiático



MONTE FUJI

Por mucho la montaña más famosa del mundo.

Con su cono perfecto, elevándose hasta los 3 mil 776 metros, es el punto más alto de Japón. Desde el **Pico Kengamine**, me apeñusqué para contemplar el amanecer: el cegador caudal rojo-anaranjado del sol arropaba a todos los que estábamos pasmados por el frío de la madrugada, mudos ante la gloria de atestiguar el inicio del día.

Luego vino la sobrecogedora visión de la sombra piramidal, perfecta, de la montaña proyectándose sobre el paisaje extendido bajo ella. El **Fuji** es una montaña árida, con un suelo rocoso, arenoso y rojizo. Existen varias rutas para llegar a la cumbre. Yo subí por la ruta Gotem-

ba, que inicia más abajo, es la más larga y la que menos infraestructura tiene. En mi opinión, es la mejor: casi sin gente.

En algunos momentos parece que la montaña revela su belleza salvaje casi exclusivamente para ti. La bajada tiene un regalo espectacular: el osunabashiri, un arenal suavísimo que te permite un descenso eufórico, corriendo entre las nubes.

La temporada de escalada comienza en julio y termina en septiembre. Es recomendable reservar espacio en alguno de los albergues para realizar la ascensión y el descenso en dos días. Se puede subir fuera de temporada, pero siempre se debe hacer con la compañía de un guía certificado.

DIFICULTAD: ▲▲▲
SITIO: fujisan-climb.jp

